

# Pleamar *de Cultura*

Por  Victoriano S. Álamo

## Novedad editorial.

Goran Vojnovic firma una lúcida novela sobre las consecuencias de la guerra de los Balcanes  
» Libros del Asteroide la edita en España

«Mi niñez terminó de golpe una mañana cualquiera a principios del verano de 1991», asegura con pesar Vladan Borojevic. Convertido ya en un adulto y 16 años después del verano anterior a los Juegos Olímpicos de Barcelona 92, este esloveno busca e internet el nombre de su padre, Nedeljko Borojevic, y descubre que su madre le mintió al poco de estallar el conflicto que acabó con la desintegración de su país natal. Su progenitor, un oficial del Ejército Popular yugoslavo no falleció en febrero del 92 durante los combates. Pesa sobre él una orden internacional de búsqueda y captura del Tribunal Internacional de La Haya por haber cometido crímenes de guerra.

Este descubrimiento es el punto de partida de *Yugoslavia, mi tierra* (Libros del Asteroide), una lúcida novela del joven escritor esloveno Goran Vojnovic (Liubliana, 1980). El punto central es la investigación que emprende el protagonista para intentar localizar a su padre, con la intención de cerrar una herida que sigue abierta desde su infancia. Pero este camino, en paralelo, permite al lector comprender algunos de los puntos centrales del último gran conflicto armado que se ha desarrollado en el corazón del viejo continente, tras la Segunda Guerra Mundial.

*Yugoslavia, mi tierra* despliega sus alas para un doble vuelo. Por un lado, Vladan Borojevic emprende un viaje físico por Croacia, Serbia, Bosnia y Eslovenia en busca de su progenitor. También viaja en el tiempo, a su propio pasado, lo que le permite recordar la marcha de su padre al frente y los pasos que dio junto a su madre para intentar superar la situación límite que se generó en su país natal tras el fallecimiento del general Tito.

Su crecimiento y ciertos sucesos que vivieron sus antepasados más cercanos, que se vieron marcados casi desde la cuna por las luchas étnicas que han dominado el día a día en este enclave europeo, permiten descubrir el germen de un mal que convirtió a Yugoslavia en un avispero mortal.

«Muchos años más tarde, Vida le contó la historia a su sobrino Nedeljko. Y ahora yo la había sabido gracias



# MI PADRE ES UN MONSTRUO





En aquel instante dudé por primera vez de ser capaz de entender qué había pasado en esas tierras y por qué. Esa gente de la pantalla que se alegraba sin vergüenza alguna de que un criminal de guerra convicto hubiese regresado a su aldea, a su cocina. Me resultaba imposible comprender su lógica.

Eslovenia

Croacia

Bosnia y Herzegovina

#### Viene de la página anterior

a su hijo Danilo. El relato ponía al descubierto la peor de las enfermedades de nuestro mundo, y es que la memoria del dolor es incurable. Ese era el relato que yo estaba buscando cuando salí de Liubliana sin saber todavía lo que llegaría a descubrir». Así explica el protagonista-narrador y alter ego del escritor y su generación ese cruce de caminos temporal.

Los ecos del país comunista están vivos en esta novela. Desfilan por sus páginas antiguos pesos pesados del régimen convertidos en sombras de un pasado personal esplendoroso, así como los tétricos bloques de pisos minúsculos y simétricos donde vivían familias enteras, rodeados por unos ideales ficticios para un país que no era más que una amalgama de ideas, credos y razas irreconciliables.

La guerra de los años 90 del pasado siglo XX ocupa un papel primordial en *Yugoslavia, mi tierra*, aunque la novela de Vojnovic no sea bélica. No relata los combates. Afloran sus consecuencias, directas e indirectas, en la vida cotidiana de los distintos personajes y, sobre todo, en su forma de asumir, entender y explicar lo que sucede a su alrededor.

Las culpas, como es habitual en cualquier conflicto, recaen en uno u otro bando según la perspectiva de cada uno. Más aún en un caso como éste, donde combatieron croatas, bosnios, serbios, eslovenos, montenegrinos, macedonios, kosovares y albano-kosovares.

Algo de luz arroja cierta reflexión de Vladan, el protagonista, tras cruzarse con un policía de aduanas durante el viaje físico contemporá-

neo en busca de su padre. «No me había duda alguna que el aduanero podía convertirse al instante en un hombre despiadado y cruel. No sé por qué, pero siempre me habían dado miedo las personas capaces de esos ataques repentinos de ternura. A esos emotivos hombres balcánicos, que fingían ser tan impasibles, les gustaba dejarse llevar por las melodías sentimentales que les podían arrancar las lágrimas en cualquier momento, y eran las fieras humanas más peligrosas que se podían encontrar en ese medio ambiente selvático y nada agradable. Estaba seguro de que esos cantores eran capaces de perpetrar atrocidades que otros seres emocionalmente menos desarrollados no podían ni siquiera pensar». Habla de la existencia de un «infantilismo balcánico»,

que considera «un elemento clave de las razas de degolladores de vecinos que se despiertan en estas latitudes, como si fueran un ritual sanguinario, al menos cada cincuenta años». Todo un caldo de cultivo para los temibles *chetniks* y los tigres de Arkan, la *territorialna Obramba* eslovena o los *ustasha* croata, denominaciones que explica el glosario de la traductora Simona Skrabec.

Piezas todas del complejo puzzle que desarrolla esta novela sobre la destrucción individual, el sentimiento de culpa y el final de una época. Un libro que abre una brecha dentro del oscuro túnel balcánico, en el que ni sus protagonistas son capaces de entender el porqué de los combates y los genocidios perpetrados.







Voivodina

Serbia

Montenegro

Kosovo

Macedonia

En mis pesadillas, esos hombres son una pandilla de amigos borrachos que mientras torturan a los prisioneros se "aligeran" entonando las mismas canciones hermosísimas que han cantado sus víctimas en cortejos y bodas porque son canciones que siempre hablan de amor. Esa es mi metáfora de la guerra en Bosnia.

## La muerte de Tito abre la caja de pandora balcánica

La muerte de Josip Broz, Tito, el 4 de mayo de 1980, supuso el principio del fin de la federación socialista que daba forma a la hoy extinta Yugoslavia. El adiós de este antiguo partizano croata, que llevó las riendas del país con mano de hierro tras la Segunda Guerra Mundial, abrió la caja de pandora que acabó por sepultar un país que, desde su nacimiento, transitaba por un fino alambre que solo el equilibrista Tito fue capaz de atravesar con éxito. Las diferencias, sociales, étnicas, religiosas, culturales y económicas que durante siglos se dispararon tras su muerte entre los serbios, los croatas, los eslovenos, los kosovares, los bosnios y macedonios que hasta las últimas décadas del pasado siglo XX fueron capaces de convivir en paz.

Los odios ancestrales, los emplazamientos civiles *antinaturales* en territorio enemigo y un odio oculto pero fortalecido con el paso de las generaciones derivó en un conflicto que tambaleó el orden internacional y que revivió las atrocidades que ya parecían enterradas definitivamente en el continente europeo tras la caída del régimen nazi de Hitler. Así sucedió, por ejemplo, en Srebrenica, donde bajo el mando del general serbio Ratko Mladic y la presidencia de Radovan Karadžić se asesinó a unos 8.000 bosnios-musulmanes, la mayor parte civiles, ante los ojos de tropas internacionales que había desplegado la ONU y que se quedaron de brazos cruzados ante esta barbarie.

El camino hacia la independencia de Bosnia-Herzegovina generó un conflicto a tres bandas, entre los bosnios musulmanes, los serbobosnios ortodoxos y los bosnio-

croatas católicos.

No fue el único escenario bélico. Los enfrentamientos estallaron primero en Eslovenia, cuya federación proclamó su independencia en 1991. Le siguió uno de mayor calado protagonizado por los nacionalistas croatas encabezados por el presidente Tudman contra los serbios. Desde ese instante, las hostilidades se extendieron a Bosnia-Herzegovina, con el salvaje asedio de Sarajevo por parte de las tropas serbias, Kosovo y pequeños amagos en Macedonia.

Un embargo internacional y una campaña de bombardeos comandada por la OTAN y Estados Unidos sobre posiciones serbias fue el comienzo del fin de la limpieza étnica puesta en marcha por el genocida Radovan Karadžić.

El orden actual que rige el país se gestó en los acuerdos de Dayton, que se firmaron en París en 1995.

Goran Vojnović  
Yugoslavia, mi tierra  
Traducción de Simona Szabec